

RECENSIONES

Leonardo García Sanjuán y Coronada Mora Molina (eds.): *La intervención de 2005 en el Dolmen de Menga. Temporalidad, biografía y cultura material en un Monumento del Patrimonio Mundial*. Arqueología monografías, Col. Ediciones Especiales n.º 44, Editorial Universidad de Sevilla y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2018, 411 pp. ISBN de la EUS 978-84-472-2849-2; ISBN de la CC 978-84-9959-308-1.

La revista *MENGA*, editada por el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera ha editorializado (2011 y 2015) sobre la necesidad de estudiar los materiales y documentos acumulados en los museos y los archivos de la administración. Parece que el equipo del Proyecto General de Investigación¹ “Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de las Tierras de Antequera (Málaga)” comienza a dar pasos en este sentido, y siguiendo uno de los ejes epistemológicos del mismo, continua con el estudio de las intervenciones previas a este PGI, iniciado con Aranda *et al.* (2015), presentando en este libro los hallazgos, contextos y análisis de la intervención de 2005, denominada “Actividad arqueológica preventiva del tipo Seguimiento Arqueológico de la Obra de adecuación del pavimento, iluminación y acceso para minusválidos al sepulcro megalítico de Menga”.

No es un texto autocontenido, por ello hay que buscar referencias sobre la trayectoria de la investigación, conservación y gestión del dolmen en otras publicaciones. Tampoco es un trabajo al uso sobre megalitismo, en él se estudian materiales y contextos que, hace 30 años, se consideraban “periodismo” y que hoy son parte consustancial de la historia del monumento. Contiene capítulos insospechados en una monografía de temática dolménica: cerámica andalusí, monedas modernas, metales romanos, cartuchería de la Guerra Civil, etc. El motivo de este aparente batiburrillo hay que buscarlo, por un lado, en la propia historia del dolmen, que ha propiciado la reutilización constante desde su construcción, y por otro, en que la excavación que se analiza es ajena y presenta un registro problemático. L. García Sanjuán y C. Mora Molina son los editores científicos del estudio, apoyados por un equipo multidisciplinar de 25 investigadores de diversa procedencia (pp. 7 y 8), que han desarrollado todo tipo de estudios y analíticas: sedimentología, ceramología,

numismática, arqueometalurgia, paleofauna, antropología, C¹⁴, etc.

Se ha estructurado el libro en cuatro partes: contexto, cultura material, depósitos orgánicos y valoración, cada una con los distintos resultados de los análisis mencionados. La primera con el planteamiento, estructuras, estratigrafía y sedimentología; la segunda con los estudios cerámicos, líticos y metálicos; la tercera se ocupa de la fauna y de las inhumaciones medievales; y la cuarta de la cronología radiocarbónica, del pozo y de la valoración y conclusiones.

A mi modo de ver, la principal aportación del estudio es la voluntad de extraer información científica de valor de una excavación que, *a priori*, no ofrecía unas posibilidades de aprovechamiento adecuadas. No los ha desmotivado ni el hecho de que la intervención fuera realizada sin medios suficientes², ni que su objetivo fuera retirar estratos depositados tras las excavaciones de la Universidad de Málaga de 1986-1995³ que, seguramente, había excavado depósitos dejados por Mergelina y Cabré en 1921-1922 que, a su vez, hicieron lo mismo con los excavados por Mitjana en 1842-1847. Este ambicioso afán científico ha provocado que no se hayan culminado algunas de las propuestas. A pesar de ello, nos marca un camino que debemos recorrer para aprovechar la ingente cantidad de información acumulada por la administración cultural.

Todo el aparato científico se ha volcado sobre la intervención de 2005 orientada a la difusión pública. En esta, se plantearon seis cortes en el atrio y en un eje que se prolongaba al noreste, y el corredor se dividió en sectores interviniendo en su práctica totalidad. Pese a ser una re-excavación se localizaron dos hallazgos muy significativos: la estructura E-9, que ha proporcionado una fecha *post quem* para la construcción del dolmen, y la estructura E-1, el pozo.

La estructura E-9 es una fosa ovalada de algo más de un metro de eje mayor con 25 cm de potencia, situada en el atrio, de donde se han extraído dos muestras de C¹⁴, que arrojan unas edades a 2σ de 3790-3690 cal ANE y

² Proponen una serie de recomendaciones para que no se repitan las limitaciones que tuvo que enfrentar la intervención de 2005 (pp. 62-64).

³ La Universidad de Málaga realizó cuatro campañas (1986, 1988, 1991 y 1995) con 33 cortes y 164 m² intervenidos, en el marco del PGI “Reconstrucción arquitectónica y paleoambiental en la necrópolis megalítica de Antequera (1986-1991)”, dirigido por José Enrique Ferrer Palma e Ignacio Marqués Melero.

¹ Los PGI son documentos donde se plasman los objetivos de investigación, conservación y difusión en un ámbito territorial determinado (art. 14 del Reglamento de Actividades Arqueológicas de Andalucía).

3760-3530 cal ANE⁴. Reconocen la imposibilidad de dilucidar si estas muestras son “anteriores, simultáneas o posteriores” (p. 315) a la construcción del monumento, y siendo este un objetivo prioritario de la investigación, elaboran una hipótesis por la que el megalito puede adscribirse a la primera mitad del IV milenio ANE. Utilizan datos de la intervención de 2005-2006 de la Universidad de Granada, donde se consiguió datar una muestra en 3640-3380 cal ANE 2σ . En la misma campaña, la UGRA excavó una tumba individual adscrita⁵ al Neolítico Final (p. 367). Esto asegura que bajo el megalito hubo un asentamiento previo neolítico, si a esto se une que la fecha disponible para un paleosuelo bajo el túmulo de Viera es 3631-2916 cal ANE 2σ (p. 369), y que debió erigirse después de Menga, todo apunta hacia la fecha propuesta para la construcción del megalito: 3800-3600 cal ANE (p. 368)⁶.

La dificultad de fechar su origen con datos del propio megalito ha empujado al equipo a plantear alternativas, que están buscando en la Peña de los Enamorados, en el lugar al que se orienta el eje de Menga: el sitio arqueológico de Piedras Blancas y la estación rupestre de Matababras. En esta última, la fecha estimada por uranio-torio sugiere que las pinturas “podrían ser anteriores a c. 3800 cal ANE” (p. 376). De hecho, la estimación es 5.38 ka – 15.85 ka BP, lo que supone una desviación de 10.000 años (Rogerio-Candellera *et al.* 2018: 86). Pretenden perseverar en el empeño y buscar nuevas fechas en Piedras Blancas, donde han topado con la oposición de los propietarios (p. 376, n. 6). Un apunte quizás innecesario: la Consejería de Cultura dispone de herramientas legales para facilitar la investigación en estos casos (art. 22 del Reglamento de protección y fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía).

El otro gran hallazgo es el pozo que, como se sabe, fue un redescubrimiento. En el 2005 se re-excavó lo intervenido por Mitjana en 1847, que después completó Carrión en 2005-2006, agotando la excavación a -19,40 m. Catorce muestras de C¹⁴ han fechado su proceso de colmatación en el siglo XVIII DNE. Sin embargo, todavía se duda sobre su fecha de fundación, por lo que está pendiente un análisis tecnológico del trabajo de perforación del pozo (p. 347), para determinar si lo han excavado con herramientas metálicas. Podría ser de utilidad un estudio sobre el patrón de medida usado (diámetro,

distancia a los ortostatos y entre los escalones excavados), pues según los dibujos de las pp. 49 y 330, parece ser la vara castellana. Para aclarar esto ayudaría una búsqueda de posibles obras en el dolmen en las actas municipales del siglo XVIII⁷.

Por último una aclaración: es evidente la falta de financiación de la Consejería de Cultura a la mayoría de los PGI, pero en este caso no es exacto decir que no se ha contado con ninguna aportación de esta (p. 355), cuando el libro ha sido, al menos en parte, financiado por ella⁸. En resumen, un libro útil que viene a mejorar la imagen científica de Menga cuando ha pasado a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial (*TP 73 (2) 2016: 386-388*), y que será de más provecho cuando dispongamos de él en formato digital, pues sus contenidos merecen múltiples consultas y acceso global.

Arcas, A.; Cisneros, M. I. y Fernández Rodríguez, E. 2014-2015: “Primera aproximación a los aspectos funerarios durante el Neolítico Reciente en el asentamiento de Arroyo Saladillo (Antequera, Málaga)”. *Mainake* 35: 31-52.

Aranda, G.; García Sanjuán, L.; Mora, C.; Moreno, M. del C.; Riquelme, J. A.; Robles, S. y Vázquez, J. 2015: “Evidencias de asentamiento y prácticas funerarias en los dólmenes de Menga y Viera en la Antigüedad: la intervención de 1988”. *Menga* 6: 253-289.

García Sanjuán, L. y Lozano Rodríguez J. A. 2016: “Menga (Andalucía, Spain): Biography of an exceptional megalithic monument”. En L. Laporte y C. Scarre (eds.): *The megalithic architectures of Europe*. Oxbow. Oxford: 3-16.

Rogerio-Candellera, M.; Bueno, P.; Balbín-Behrmann, R. de; Dias, I.; García Sanjuán, L.; Larsson, M.;... y Gaspar, D. 2018: “Landmark of the past in the Antequera megalithic landscape: A multidisciplinary approach to the Matababras rock art shelter”. *Journal of Archaeological Science* 95: 76-93.

Narciso Zafra de la Torre. Delegación Territorial en Jaén de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. C/ Martínez Montañés 8, 4ª planta. 23007 Jaén. Correo e.: narciso.zafra@juntadeandalucia.es <https://orcid.org/0000-0002-3207-1669>

Roland Schwab, Pierre-Yves Milcent, Barbara Armbruster y Ernst Pernicka (eds.). *Early Iron Age gold in Celtic Europe: society, technology and archaeometry. Proceedings of the International Congress held in Toulouse, 11-14 March 2015*. Forschungen zur Archäometrie und Altertumswissenschaft 6, 1, Rahden/Westf. Leidorf, 2018, 445 pp. ISBN: 978-3-89646-876-5.

En la actualidad pocas publicaciones se han dedicado al estudio tecnológico de los objetos de oro. Los libros sobre orfebrería tratan a menudo de la vida y obras más

⁴ Publicadas por García Sanjuán y Lozano Rodríguez (2016: 5), se mandaron analizar “a iniciativa de los responsables de la excavación” (p. 313).

⁵ Carrión, F.; Múñiz, T.; García, D.; Lozano, J.A.; Félix, P. y López C. F. 2006: *Intervención en el Conjunto Megalítico de Menga y Viera (Antequera, Málaga)*. Universidad de Granada. Informe inédito.

⁶ Sorprende que, salvo error en mi lectura, no se mencione Arroyo Saladillo que parece apoyar esta cronología, un gran recinto de fosos de 124 has, descubierto durante las investigaciones previas a las obras del AVE, en 2012, situado 4 km al oeste de Menga. Las primeras dataciones de C¹⁴, provenientes de un foso, fechan el sitio arqueológico a mediados de IV milenio: 3646-3386 cal ANE y 3327-3219 cal ANE 2σ (Arcas *et al.* 2014-2015).

⁷ Seguramente estas líneas de investigación ya están iniciadas, por lo que pido comprensión para mi impaciencia.

⁸ La publicación se ha financiado con 9.006,40 €. Fuente: <https://www.juntadeandalucia.es/temas/contratacion-publica/perfiles-licitaciones/detalle/00000096293>

importantes de los joyeros famosos o son simples catálogos de las innumerables exposiciones donde se muestran casi invariablemente objetos de oro que se destacan por sus características estéticas⁹. Esa bibliografía exigua se debe también al escaso número de especialistas, limitación añadida a las condiciones espinosas del estudio de objetos raros y preciosos. Si es difícil obtener un permiso para una observación visual con binocular de objetos de oro, todavía lo es más si lo que se quiere es someterlos a estudios fisicoquímicos, aún con técnicas portátiles, para investigar los aspectos tecnológicos de las piezas.

En ese sentido, este libro que considera el contexto cultural en paralelo con los aspectos tipológicos y tecnológicos de un gran número de objetos de oro arqueológicamente documentados y de cronología precisa, aporta un nuevo panorama al tema de investigación de la orfebrería celta y contribuirá de un modo significativo a su desarrollo futuro.

Los objetos de oro, macizos durante la Edad del Bronce, se vuelven ligeros y de gran complejidad en la Edad del Hierro. En este periodo la orfebrería alcanza en la Europa mediterránea su mayor complejidad y detallismo con los orfebres etruscos¹⁰. La transformación estética de la orfebrería, en un periodo de tan gran movimiento de artesanos y de materias primas, está acompañada de grandes descubrimientos y cambios tecnológicos que exigen gran maestría. Así, el empleo de protocolos analíticos es esencial en este caso para evidenciar el arte del orfebre.

Los objetos de oro publicados en el libro fueron manufacturados en un contexto tecnológico de transición. La obra, ni es un tratado general sobre la tecnología de la orfebrería celta ni sobre la circulación del oro en la Edad del Hierro. Son las actas de un congreso organizado en el 2015 en la ciudad de Toulouse (Francia) que cierra el proyecto de investigación científica franco-alemán, “Repensando el primer oro celta: perspectivas económicas, sociales y tecnológicas en la cultura del Hallstatt occidental” (*West Hallstatt Gold*, ANR/DFG-11-FRAL-0013). El proyecto fue liderado durante tres años por un equipo francés (UMR 5608 TRACES) del CNRS y otro alemán de la Universidad de Tübingen (*Institut für Ur- und Frühgeschichte und Archäologie des Mittelalters*).

Esta obra colectiva congrega diecinueve textos, seis en francés y trece en inglés, propuestos por estudiosos de distintas áreas relacionadas con la orfebrería de la Edad del Hierro en Europa occidental. Los textos están organizados en dos bloques. El primero contiene los que están directamente relacionados con el aludido proyecto de

investigación. Expone las técnicas fisicoquímicas empleadas y discute los resultados tecnológicos obtenidos, cubriendo así distintos aspectos de la orfebrería actualmente custodiada en Francia, Alemania y Suiza. El segundo bloque agrupa los textos de autores externos al proyecto. La edición es de muy buena calidad. Los artículos incluyen una amplia bibliografía y están profusamente ilustrados a color con imágenes obtenidas mediante fotografía, macrofotografía y microscopía electrónica, así como diagramas y gráficos que ayudan mucho al entendimiento de lo que se describe en el texto.

Para los investigadores que se dediquen a la orfebrería celta, este libro es una excelente herramienta de trabajo. Además de las informaciones sobre ciertas tipologías, contiene innumerables conocimientos tecnológicos (técnicas de elaboración y aleaciones empleadas)¹¹ sobre objetos significativos del periodo mencionado, todo lo cual proporciona una base de trabajo relevante para el tema. Destaca el número de objetos franceses tratados, algunos muy conocidos. A ellos y a los objetos suizos se les dedican varios artículos sobre sus contextos de descubrimiento, sus tipologías y su descripción tecnológica. Destacan los artículos de L. Olivier y de P. Y. Milcent. El primer autor presenta un panorama de los grandes hallazgos arqueológicos de orfebrería en Francia a partir del extraordinario patrimonio del *Musée d'Archéologie nationale* (Saint-Germain-en-Laye, Francia) a través, ya sea de objetos como de imágenes de archivo, y realizado por una incursión en la arqueología y la museología del siglo XIX. El segundo autor ofrece un artículo, copiosamente ilustrado con datos tecnológicos, mapas e histogramas de la distribución de los objetos en el contexto social del periodo abordado.

La elaboración de algunos de los objetos considerados por ambos autores fue estudiada en el ámbito del proyecto, determinándose también la composición de las aleaciones de oro empleadas¹². A estos se añadió el estudio tecnológico de otras piezas francesas y suizas, realizado por varios autores. En cambio, no fueron considerados los resultados tecnológicos existentes en la bibliografía sobre piezas francesas, a veces de tipología idéntica a las mencionadas¹³, ni piezas del mismo periodo de otras áreas (para España, p. ej., Perea *et al.* 2010), ni tampoco estudios tecnológicos de piezas del Calcolítico y de la Edad del Bronce (p. ej. Eluère 1982). Los resultados analíticos obtenidos en el proyecto para los objetos alemanes son discutidos por B. Schörer *et al.* que tratan esencialmente los ajuares de ciertas tumbas.

⁹ Sin embargo, algunos libros relacionados con exposiciones incluyen textos sobre la tecnología orfebre, como el de J. Ogden =en Soros y Walker 2004=.

¹⁰ La lámina de oro repujada, cincelada y grabada es decorada con una profusión de pequeños detalles como la filigrana y el granulado. Los gránulos etruscos, cuya manufactura todavía es algo secreta, son tan minúsculos que se designan con la palabra ‘polvo’.

¹¹ El orfebre selecciona las aleaciones a emplear según, p. ej., la función del objeto. Su análisis se integra así en el estudio tecnológico.

¹² Algunas concentraciones se dan en ppm con cifras decimales, sin argumentar la utilidad y límites de tal precisión.

¹³ P. ej., cuando se alude a los torques de Guines (p. 60) se podría haber citado el estudio tecnológico de los torques de la Mancha (Billard *et al.* 2005).

Los textos sobre los estudios tecnológicos de la orfebrería de la Edad del Hierro conservada en otros países europeos son presentados por investigadores reconocidos en esos temas. Incluso el que algunas piezas ya estuvieran publicadas, favorece que el libro proporcione una visión más global de la orfebrería celta. Cuatro artículos consideran la península ibérica: X. L. Armada y O. García Vuelta tratan las piezas del noroeste y A. Perea las del este; V. H. Correia las arracadas del sudoeste y R. Vilaça *et al.* los discos áureos. Los artículos de S. La Niece *et al.* y de F. Hunter sobre piezas del Reino Unido y el artículo de E. Warmenbol sobre otras belgas y holandesas tratan principalmente de torques y de tesoros constituidos por torques y monedas. El volumen termina con la reconstrucción de la fibula de Verucchio por A. Pacini.

La única decepción para el lector es la ausencia de un panorama del trabajo del orfebre en la Primera Edad del Hierro a partir de los resultados tecnológicos del proyecto y de la bibliografía existente. La justificación de esta ausencia está en que se trata de las actas de un congreso y no de un libro sobre la orfebrería celta. De esta forma, quienes tengan la orfebrería prehistórica europea como tema de investigación deben incorporar este libro sin duda a sus bibliotecas pues les servirá a menudo de herramienta de trabajo.

- Billard, C.; Eluère, C.; Jezegou, M. P.; Bourgarit, D. y Mille B. 2005: "Découverte de torques en or de l'âge du Bronze en mer de Manche". En J. Bourgeois y M. Talon (eds.): *L'âge du bronze du Nord de la France dans son contexte européen. Actes du Congrès national des sociétés historiques et scientifiques 125 (Lille 2000)*: 287-301. Paris.
- Eluère C. 1982: "Les ors préhistoriques". *L'âge du bronze en France 2*, Picard. Paris.
- Perea, A.; García Vuelta, O. y Fernández Freire, C. 2010: *El proyecto Au: estudio arqueométrico de la producción de oro en la península ibérica*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 27, CSIC. Madrid.
- Soros S. W. y Walker S. (eds.) 2004: *Castellani, Italian archaeological jewelry*. The Bard Graduate Center for Studies in the decorative Arts, Design, and Culture. New York.

Maria F. Guerra. Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), ArchAm - UMR 8096. Maison Archéologie & Ethnologie. 21 Allée de l'Université. 92000 Nanterre. Francia.

Correo e.: maria.guerra@cnr.fr
<https://orcid.org/0000-0003-0971-9487>

Carmen Aranegui Gascó. *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*. Marcial Pons Historia. Madrid, 2018, 224 pp. ISBN: 9788416662524

Siempre se repite que investigación y difusión deben ir estrechamente unidas, de manera que la segunda se alimente directamente de las novedades aportadas por la primera. Entre las personas que siempre se han preocupado por hacer accesibles los resultados de la investigación se encuentra Carmen Aranegui, arqueóloga de larga

y prolífica trayectoria y comisaria de la histórica exposición "Los Iberos, Príncipes de Occidente" (1997-1998), que internacionalizó la Cultura Ibérica con sus presentaciones en Francia y Alemania. Desde entonces ha habido más exposiciones, muchas más investigaciones y más libros, algunos de difusión. Entre ellos merece la pena citar *Los Iberos, ayer y hoy* (2012), publicado también por Marcial Pons y que constituye una introducción a la Cultura Ibérica de excelente nivel.

El tema tratado en la presente obra es, sin duda, atractivo, pero de ninguna manera fácil de abordar. La escultura de la Dama de Elche ha tenido una vida tan intensa tras su hallazgo –reconocimiento de un arte ibérico exquisito, compra y traslado a Francia, vuelta a España en momentos políticos especiales, traslado al Museo Arqueológico Nacional y reclamaciones para su integración en las colecciones ilicitanas– que a menudo se habla más de estos asuntos que del papel que tuvo en época ibérica. En el preámbulo se nos previene sobre esta tendencia y por ello los tres primeros capítulos se dedican a analizar la figura de la Dama, tanto en el área ilicitana como en el ámbito ibérico más general.

Lo primero que llama la atención es el hecho de que no se conozca prácticamente nada de lo que fue el contexto urbano de las grandes piezas escultóricas de La Alcudia. Fechadas en su mayoría en los siglos V-IV a. C., no hay apenas información sobre el asentamiento de esta época, quizás porque las grandes transformaciones posteriores provocaron la remoción de la antigua ciudad hasta sus cimientos. Lo cierto es que cabría esperar la existencia de algunas evidencias que hasta hoy no se han documentado. La autora hace hincapié acertadamente en el estudio del territorio del curso bajo del Vinalopó como conjunto articulado, desde el norte de la ciudad de Elche hasta la costa, donde los asentamientos se suceden en el espacio y el tiempo hasta época romana, esta sí bien perfilada en La Alcudia.

Las esculturas que acompañan a la Dama de Elche en el yacimiento son objeto de un necesario listado, que muestra la existencia de algo más de 30 fragmentos vinculados a monumentos sacros o funerarios que se escalonan desde el siglo V a los inicios del siglo IV a. C. y que irían de los conjuntos representando combates a las figuras más personalizadas y estáticas. Se resalta con razón el carácter menos completo de la documentación arquitectónica, sin la que probablemente las figuras esculpidas no pueden entenderse por completo. De nuevo aquí se alude al territorio y a su inusual concentración iconográfica desde La Alcudia a Vizcarra y Elche por el norte, hasta la desembocadura del Segura-Vinalopó hacia el sur. Se propone que una de las piezas de mayor calidad de Elche –la mano agarrando el tobillo de un guerrero que portaba grebas– pudiera proceder de La Alcudia, donde hoy se encuentra conservada. Sin embargo, la aparición también en Elche de un león (no leona), que es una de las mejores piezas de escultura ibérica conocidas, aboga por la existencia de nuevos monumentos excep-

cionales en esta población, además del recuperado en el Parque Infantil de Tráfico.

La contextualización de la escultura ilicitana en un espacio ibérico más amplio lleva a C. Aranegui a relacionar acertadamente el conjunto más antiguo de La Alcudia con el del Cerrillo Blanco de Porcuna, subrayando varias coincidencias que resultan llamativas, tanto desde el punto de vista temático como en la propia vestimenta de los personajes y el recurso a la fibula anular para sujetar sus túnicas y mantos. El capítulo avanza con la propuesta de La Alcudia como uno de los pocos centros, si no el único, que muestra producciones escultóricas de diferentes épocas, y pasa a resaltar la destrucción voluntaria de imágenes y monumentos que se prodiga en todo el territorio ibérico. Resulta tan interesante como inusual la extensión de esta mirada hacia el norte, recordando la génesis de las jerarquías en los territorios europeos de la Edad del Hierro, y el hecho de que en el sureste francés se recurra también a la escultura en piedra, especialmente de guerreros, que tuvo a menudo un final violento como en la península ibérica.

A partir del capítulo IV se aborda la “segunda vida” de la Dama, iniciada en el momento de su descubrimiento en 1897. Aunque pueda pensarse que éste se conoce con todo detalle, lo cierto es que en general se repite una segunda versión del mismo, por lo que la información aportada en el libro es de gran interés. Se recogen aquí las primeras informaciones de Pedro Ibarra, quien sitúa el hallazgo en un punto concreto y lo atribuye a uno de los trabajadores que excavaban en la parcela, Antonio Maciá, quien no advirtió en el lugar estructuras que llamaran la atención. El segundo relato, que ha hecho más fortuna, se debe a la recopilación realizada por A. Ramos Folqués, en la que el descubridor resulta ser el joven Manuel Campello –no tan joven, en realidad– y se emplaza el hallazgo algo más al sur, afirmándose que la Dama quedaba protegida por una estructura preparada para su protección. Esta narración tiene evidentes similitudes con la aparición de vírgenes y de sus imágenes ante jóvenes humildes, y probablemente por eso ha calado mucho más hondo en el imaginario popular. El libro reivindica la documentación de Ibarra y señala que su defensa es propia de “quienes quieran basar su conocimiento en datos procesados de forma crítica” (p. 93). Es una buena muestra de las dos líneas que enmarcan tradicionalmente las valoraciones de la Dama de Elche: la científica y la que busca una apropiación o una familiarización más fácil con esta imagen.

Una excelente descripción de la pieza da paso a la exposición de sus primeras interpretaciones, siempre buscando paralelismos en distintos puntos del Mediterráneo, pero considerándola también, antes y después, como fruto del “crisol” de culturas que supuestamente definía la antigua cultura española, entre Oriente y Occidente. La escultura fue calificada popularmente como “reina mora” en el momento de su aparición, definida como “Carmen” por Th. Reinach y finalmente como “dama” en el marco

de las denominaciones que se daban en la época a las esculturas femeninas a las que se atribuía un rango especial. Se ofrece así un estudio del término “Dama” que tan felizmente se ha asentado, y que la aleja de su identificación divina para resaltar el importante papel de la mujer en la sociedad ibérica.

Resulta interesante, por poco conocido, el relato del interés de Mérida por incluir una copia de la escultura en el Museo de Reproducciones Artísticas y el papel del escultor Pinazo Martínez en la realización de las primeras reproducciones que se integraron en los principales museos y colecciones de la época. La conocida visita al Museo Arqueológico de H. Himmler en 1940 se detuvo frente a una de estas copias, si bien el original se trasladaría desde París a Madrid solo un año después.

Este “reingreso”, como denominaría diplomáticamente García y Bellido al forzado y desigual intercambio de piezas entre el Estado español y el francés durante el gobierno de Petain y bajo el dominio alemán, es analizado en el libro reflejando su complejidad. El proceso se enmarca en la consideración de ciertas piezas señeras como símbolos del orgullo español por los dos bandos enfrentados en guerra, recordando el traslado de las más importantes colecciones del Museo del Prado y otros museos por parte del gobierno republicano y las celebraciones por su vuelta a España tras la victoria del bando franquista. La Dama volvió poco después, muy a pesar de la opinión de los conservadores franceses, como una muestra del “arte eterno” del pueblo español, para alojarse en una sala del Museo del Prado en la que no despertó demasiado interés, ni de los visitantes, ni de los investigadores, que buscaban otros parámetros interpretativos para la sociedad ibérica que no fueran los estrictamente artísticos e iconográficos.

La entrada de la Dama en el Museo Arqueológico Nacional en 1971 la contextualizó en un espacio museográfico más acorde con su naturaleza, acompañándose de la Dama del Cerro de los Santos y de la de Baza, recién descubierta. El cambio en las tendencias investigadoras, en el que se da un justificado papel a R. Olmos, unido a la celebración del centenario de su descubrimiento, la convirtieron de nuevo en objetivo primordial de estudio. Esto permitió afrontar con más solidez la “acusación” de ser una falsificación del siglo XIX, afirmación sin argumento sólido alguno que tuvo una injustificada popularidad y que se revisa con rigor en este texto.

En el último capítulo se hace una evaluación global de lo que se denomina la “historia interminable” de la Dama, tan importante en su propia época como en el mundo moderno en el que se integró tras su descubrimiento. Si la investigación ha avanzado, aportando relevantes conocimientos científicos sobre la propia escultura, su valor como símbolo antropológico y político no ha decaído, aunque ha cambiado de escala. La autora pide tiempo para comprobar en qué parámetros se desenvolverá esta pieza excepcional en el siglo XXI.

El volumen incluye numerosas fotografías en blanco y negro necesarias para ilustrar la lectura. Sin embargo, la compartimentación de la bibliografía en apartados por etapas no facilita la localización de las citas, por lo que una sola lista hubiera sido una mejor solución. En todo caso el libro es informativo, muy bien documentado y está inteligentemente argumentado, lo que le convierte en una referencia necesaria y muy oportuna sobre una pieza que sigue jugando un papel clave en nuestra época.

Teresa Chapa Brunet. Área de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

Correo-e: tchapa@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-4608-3812>